



Incensario diseñado por Fray Pedro Subercaseaux, se encuentra en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Las Condes. Fotografía de ©Victoria Jensen.

ENTREVISTA A RAFAEL D'AQUI, ACN:

## “No podemos parar por miedo o desesperanza”

Entre el 19 y 29 de abril, Rafael D'Aqui, Team leader para América Latina y Caribe de la Fundación Pontificia Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN), visitó Chile para escuchar de la realidad socio-eclesial y visitar proyectos realizados y en desarrollo. Recorrió desde Arica a Villarrica: Santiago y San Bernardo en la zona central; Arica y Antofagasta en el norte; Temuco, Concepción (Cañete) y Villarrica en Araucanía.

Agradecemos a Magdalena Lira, Directora nacional de ACN, por facilitar esta entrevista con Humanitas.

– En el Informe 2023 de Libertad religiosa en el mundo, una de las categorías de clasificación de riesgo es la de “país en observación”, que refiere a “países en los que se han

observado factores preocupantes de reciente aparición, que podrían conducir a un deterioro de la libertad de religión, tales como medidas legales contra aspectos de la libertad religiosa, incremento de los casos de delitos de odio y violencia ocasional por motivos religiosos”. ¿Tiene esta visita que ver con el estatus de Chile como “país en observación”?

– Claro que sí. Lo que hemos visto en los últimos años en Chile es asombroso y preocupante. Episodios de violencia contra el templo de la Comunidad de La Asunción, nada menos que en el centro de la capital del país, y lo que vamos viendo con las capillas incendiadas en la Araucanía, son un termómetro

que desvela la gravedad del odio en contra de las comunidades cristianas. Atacar el templo es un grave daño a la memoria de una comunidad y siembra miedo y espanto.

También hemos estado atentos a las propuestas incompatibles con el substrato de la fe y de la transcendencia en el intento de reforma constitucional.

– ¿Cuáles de los “factores preocupantes” se han observado en Chile?

– Lamentablemente el odio contra la Iglesia es un tema del cual poco se habla –me parece tanto en Chile como en el extranjero– pero es lo que se dio aquí. Ejemplo de ello es el incendio intencional de la Iglesia de La Asunción, que da cuenta de

la presencia de grupos de odio en contra de la Iglesia y su mensaje. Este deseo de silenciar el substrato cristiano de este país se ha sentido también en el proceso de reforma constitucional.

Como latinoamericano, brasileño, me asustó bastante tocar con la mano lo que se dio en la Iglesia de La Asunción. Yo había visitado lugares de odio yihadista en África y lo que vi me remite a lo que hacen estos grupos allá: quieren silenciar inocentes y sembrar miedo. ¿Dónde están los padres, profesores, educadores de quienes atacaron el templo? ¿Quién paga por el patrimonio de años construido con mucho sudor por estas comunidades violentadas?

Entiendo que a pesar de las 23 capillas quemadas en la zona de Temuco, 18 en Villarrica y otras más en Concepción, además de vandalizaciones, no hay imputados...

Otro tema que me preocupa son las visas de los misioneros extranjeros. Actualmente veo que la Ley de Migraciones pone muchas trabas para la acogida de misioneros extranjeros, lo que es preocupante, pues aquí aún se necesita mano de obra misionera extranjera, a pesar de la excelente labor que hace la Iglesia.

– ¿Qué otros países de Latinoamérica ha visitado recientemente? ¿Por los mismos motivos que visitó Chile? ¿Nos puede contar más sobre esas realidades?

– Justo hace un año fui a Cuba para comprender cómo camina la Iglesia después de 60 años de revolución. El país vive una crisis fuerte bajo influencia de la guerra en Ucrania, por falta de apoyo ruso. No es fácil para el pueblo, pero la Iglesia, aunque con muchas limitaciones, sigue acompañando y caminando con la gente para darles esperanza.

En Colombia fui hace dos meses a visitar el trabajo de la Iglesia misionera con los pueblos indígenas en el Amazonas y con los afrocolombianos en la costa del Pacífico, con muchos desafíos conectados con la presencia de grupos armados, violencia y desplazamientos forzados.

– ¿Qué similitudes –o diferencias– ve a lo largo de Latinoamérica sobre el tema de la libertad religiosa, respeto a la práctica religiosa, participación de fieles, diálogo y convivencia con otras religiones?

– Creo que por todos los lados

nos como una cierta tendencia a la persecución educada. Al final caminamos en muchos lugares por un cuadro legal que ya no refleja la defensa de la vida o de la familia. En Colombia está aprobada la eutanasia, en Argentina el aborto... persecución “educada, encubierta de cultura” que se encuentra tras las leyes de algunos países que pretenden arrinconar la religión o ir contra quienes manifiestan los valores cristianos. Se hacen notar siempre más episodios en Argentina o en Bolivia, que quieren callar la opinión de los cristianos en cuanto a la vida y la familia.

– Con relación a la vivencia y expresión de la fe en la realidad chilena, ¿dónde se enfoca el trabajo de ACN actualmente? ¿Con qué otras instituciones se relacionan y coordinan dentro de Chile?

– Trabajamos con la Conferencia Episcopal, diócesis, comunidades religiosas, tanto en la ciudad como en el campo. Hay una atención geográfica sobre el norte, como también en la Araucanía y en las periferias de las grandes ciudades. Trabajamos todo lo que implique fortalecer la vivencia de las comunidades cristianas y dinamizar las más vulnerables.

– ¿Existe algún llamado particular que crean necesario plantear a los católicos chilenos?

– Creo firmemente que la crisis es una oportunidad. Todo desafío nos obliga a salir de nuestra zona de confort, pero no podemos parar por miedo o desesperanza. Es tiempo de misión, es tiempo de sembrar. Creo que hay que fortalecer la vivencia de las comunidades cristianas en torno a la educación católica, invertir en el lenguaje actual sin perder el contenido y comunicar el gran tesoro que tenemos para ofrecer, porque muchos lo buscan.

– ¿Existen signos positivos en Chile, algún cambio o renacimiento de prácticas, sobre todo considerando que ya han pasado algunos años desde la pandemia y el “estallido social”?

– Me encanta oír que después de la pandemia y estallido social, la gente está regresando siempre más a la Iglesia. Hemos oído que prácticas como Cuasimodo siguen siendo muy populares. También que los santuarios se llenan en fiestas como San Sebastián o de la Virgen. Creo hay mucha esperanza con las nuevas generaciones de obispos y más conciencia del rol de la vocación laica en la tarea evangelizadora.

